

# Comentarios

**E**L MENSAJE PRESIDENCIAL.—El Dr. Edgar Sanabria presentó un Mensaje Presidencial de altura, en su forma y fondo. Sin latiguillos demagógicos y con una sobria exhibición de hechos cumplidos, supo dar a conocer una labor bien lograda en circunstancias muy difíciles.

Desde que el Dr. Sanabria asumió la Jefatura del Estado Venezolano, se sentía que la silla presidencial estaba dignamente ocupada. Teníamos por Presidente un hombre sincero, sin demagogias, sencillo sin "populacherismos", consciente sin necesidad de poses. El Mensaje Presidencial nos lo ha dejado ver como lo sentíamos.

Se dijo en SIC que el Dr. Sanabria tenía "prisa en dejar estela de su paso por la Magistratura de la Nación". Al oír el Mensaje se llega a la persuasión de que ha sido el anhelo de cumplir mucho en el poco tiempo disponible, lo que le ha dado al Gobierno Sanabria ese sello de efectividad urgidas y rápidas intuiciones.

El Estatuto de Autonomía Universitaria, aunque elaborado desde enero por una Comisión especial, se había dilatado en su promulgación. El Gobierno Sanabria lo llevó hasta hacerlo ley con un sentido de ecuanimidad y justeza recomendables. Sin extremismos que a la larga serían insostenibles, logra una recta conjunción de nuestras varias corrientes universitarias. Sin sectarismos trasnochados orienta esa autonomía con ecuanimidad para con la Universidad Privada y la Universidad Oficial. Aunque la interpretación de algunas cláusulas puede abrir al futuro Ministerio de Educación, o un campo de fructífera libertad, o de una superada restricción en la libertad de enseñanza.

La Ley del Impuesto sobre la Renta, como resumíamos en nuestra anterior crónica ha sido la medida más debatida en el mundo financiero. Es innegable que no ha caído bien en todos los sectores; mas sin duda otorgó a un gobierno de facto un instrumento legal para salir de una embarazosa situación fiscal. Las repercusiones de afirmación nacionalista de esa ley es, quizás, lo más accidental de ella; pero es el más valioso índice del valor y decisión patrióticos del doctor Sanabria.

Esta medida de alta política fiscal ha sabido acompañarle con la patriótica resolución legal de "comprar venezolano". Justicia y proteccionismo conjuntos, que requerían el coraje de quien sabe tiene que luchar contra poderosos intereses.

El paso tomado al formar la Comisión de Estudios para la Reforma Agraria, es un gesto igualmente valioso y decidido. A pocos asuntos resultan más sensibles los capitalistas y terratenientes nuestros, como a una reforma sobre la tenencia de la tierra. Pero según se ha dejado ver por las orientaciones oídas en las conferencias que al respecto han tenido lugar en los locales de la Universidad Central, la reforma agraria va bien orientada.

El doctor Sanabria presentó al Congreso como preocupación personal suya la de lograr archivar el "anacrónico patronato" que tanto hemos criticado en nuestras páginas. Los tres grandes partidos nacionales: A.D., COPEY y U.R.D., se comprometieron a sustituir el adefesio legal del Patronato por un arreglo de Concordato o Modus Vivendi más cónsono con la realidad venezolana. Por eso bien podía verse asistido por el apoyo de todos los partidos para lograr ese paso esperado por la Iglesia Venezolana.

El doctor Sanabria habló a las Cámaras en términos que no dejaba lugar a dudas. El arreglo de las relaciones con la Santa Sede era un asunto que no admitía demora. La Ley de Patronato era un adefesio anacrónico. Era el doctor Sanabria personalmente quien había asumido el negociado de un "modus vivendi". Los términos en que se expresó sobre este punto, no sólo son nítidos y claros, son sobre todo los de un católico consciente y sin respetos humanos; de un venezolano sincero, que no está dispuesto a pagar tributo al prejuicio tabú de una ley de Patronato.

Sanabria ha pasado muy deprisa por Miraflores. Y con afán realizador por la Jefatura del Poder Ejecutivo. Su Magistratura, como su Magisterio, será ejemplo saludable de patriotismo programático para sus próximos y remotos sucesores.

SIC, que gusta de la verdad valiente, stampa ésta, cuando nada puede esperar de Sanabria como Jefe de Estado.

**E**L PLAN DE EMERGENCIA ESPIRITUAL PARA CARACAS.—Entre los grandes planes de conquista espiritual de Caracas, que ha conducido el señor Arzobispo Monseñor Arias, está lo que se llamó con algo de imitación Plan de Emergencia Espiritual. Desde atrás venía el esfuerzo gradual de hacer llegar una catequesis al menos dominical por medio de las varias congregaciones religiosas femeninas a los barrios periféricos, al tiempo que se iban creando centros donde se celebrara la misa dominical y festiva, aunque fuera en locales improvisados.

Todo ello cristalizó en un estupendo plan de conquista que extendió a más de 35 barrios caraqueños la misa y la catequesis dominical. Pero no seríamos sinceros si no confesáramos que el señor Arzobispo no ha sido secundado con el sentido de urgencia y de esfuerzo que esa medida ameritaba. De esos centros creados, todavía por uno u otro motivo quedan unos 20 por proveerse.

No dudamos que son razones reales las que puedan haber tenido los miembros de comunidades religiosas femeninas y masculinas para no haber encontrado el acomodo necesario que hermanara sus tareas valiosísimas de oficio con esta exigencia de una emergencia nacional. Pero se nos ocurre que no se ha valorado en lo que cabe el hecho de que en una situación de emergencia han de ceder las ocupaciones en un orden jerárquico para dar el puesto de primacía a lo que es de requerimiento perentorio. Cuando barco hace agua, achicarlo es primero, antes que el simple aceitado de la maquinaria.

Nadie podrá negar que decir misa en plena calle o bajo un toldo improvisado en uno de los "plancitos" que hacen de parque o plaza a nuestros cerros no es la solución ideal. Pero tampoco se puede negar que la miseria en que la injusticia social hace vivir a los habitantes de los "ranchos" no puede permitir vengan a una misa situada en alguna avenida, a donde todos van pulcramente vestidos. Cuando la verdad es que muchos de nuestros "inmigrantes del interior" han perdido el hábito de venir a la misa dominical porque allá en su pueblo lejano sólo había misa en las fiestas patronales, nosotros tenemos que llevar la misa en medio de ellos sin esperar podamos construir una capilla. Esa espera nos puede tan caro como el encontrarnos que cuando podamos hacerlo ya no tengamos con quien llenar la flamante capilla.

La forma práctica de arreglar ese plan de emergencia espiritual tiene que tener inconvenientes; pero no puede dejarse al primer obstáculo. Quizás algún religioso encuentre difícil arreglarse el transporte; pero la experiencia nos asegura que la pequeña colecta que pueda hacerse lo paga suficientemente. Quizás un retiro de comunidad tenido el domingo sea óbice en una ocasión; pero siempre cabrá un turno que asegure la sustitución. Puede ser que alguno eche de menos una más efectiva cooperación del párroco en cuya área va a prestar su ayuda de emergencia; pero la buena voluntad de servicio en una causa que nos requiere a todos debe componer dificultades.

Incomprensiones, pequeños y superables problemas, no pueden dejar anclado un plan tan requerido y tan bien planeado.

Quizás más de un católico con automóvil podría, ofreciendo su transporte para la mañana de los domingos, dar la solución de muchos problemitas que hasta ahora han hecho inefectivo este verdadero plan de emergencia espiritual.

**L A CONQUISTA DE LOS BARRIOS.**—He aquí una de nuestras primeras necesidades para lograr la catolicización de hondura que necesitamos. En nuestras ciudades son los barrios obreros donde se conserva más puro el respeto al sacerdote y la veneración por lo religioso. Pero no podemos menos de reconocer que el catolicismo que conocen nuestros obreros no es todo lo hondo que debiera.

En épocas de apostasías y crisis como la nuestra, en que pululan los mitos y los falsos "evangelios" y en que el creyente se ve embestido por los cuatro costados por poderosas corrientes hostiles a su cristianismo, la salvación no puede esperarse de una atmósfera cristiana que ya no existe. Ha de venir de adentro, de una inmunización interior de la misma conciencia cristiana.

Estamos en una situación de emergencia. No reconocerlo es querer cerrar los ojos para no tener que molestarse. Es preferir seguir gozando de una paz fingida cuando se sabe se está gestando una guerra a muerte.

En el presente es mucho lo que hace la Legión de María. Es bastante lo que hace la organización

civil "Fe y Alegría". Puede ser más lo que ha de lograr el Plan de Emergencia Espiritual que moviliza el Arzobispado de Caracas. Pero es innegable que lo que hemos de hacer ha de cumplirse con sentido de urgencia, y con dedicación sin mezquindades.

**C OMO DEBEN SER LAS IGLESIAS MODERNAS.**—En el número anterior de SIC uno de los articulistas reproducía las conclusiones del "Congreso de Urbanismo Parroquial" que tuvo lugar en el pabellón de la Santa Sede en la Exposición de Bruselas. Una de las conclusiones es de particular valor para Venezuela.

"Aun partiendo de las estadísticas más optimistas hechas sobre ambientes cristianos de gran asistencia a los cultos, el templo parroquial no necesita una capacidad superior a la de 600 asientos. Parroquia de 1.500 asientos implica una contradicción. La frase es rigurosamente absurda."

Esta recomendación del Congreso vale la pena que la consideren las autoridades eclesásticas, y los miembros del clero tanto secular como regular. Venezuela, y particularmente Caracas, están asistiendo a un formidable desarrollo parroquial. Otro artículo anterior de SIC exponía el dato elocuente de que en Caracas se habían creado en seis años 32 parroquias, para dejar muy atrás con el total de 54 parroquias a la estática cifra de 22 parroquias que se habían formado en Caracas durante los cuatro siglos de la Iglesia en Venezuela. Se impone, pues, el planteamiento que se nos hace por ese "Congreso Internacional de Urbanismo Parroquial".

En verdad no es meramente teórica la necesidad de enfrentarnos con esta dirección de urbanismo parroquial. Quienes tenemos contacto con los círculos estudiantiles y profesionales católicos, sabemos que el gigantismo de algunas de las iglesias construidas o en construcción en Venezuela no ha edificado a esos sectores.

No se puede negar, como se dijo en la reunión última de Capellanes de Estudiantes de Pax Romana, que "la mentalidad de los estudiantes es muy especial: super-crítica. Que entre ellos hay una búsqueda continua de libertad y de soluciones definitivas y sin contemplaciones. Pero también debemos tener en cuenta que si nuestra juventud católica y "los estudiantes critican, es necesario aceptar la crítica y no molestarnos por ella".

Quienes somos sacerdotes no podemos cerrar los ojos y los oídos para no ver u oír que tiene que haber mucho de razón en el reclamo de nuestros arquitectos o ingenieros—a quienes económicamente les iría mejor con la construcción de iglesias o capillas monumentales—si sugieren se debían multiplicar en cambio las iglesias pequeñas a lo largo y ancho de nuestras ciudades.

Ansias de catolicismo de fachada o de exhibición llamaba un arquitecto nuestro este tipo de construcciones. Porque, decía, ni habría gente para llenar esas iglesias; ni la multiplicación de las misas dominicales permite suponer que necesiten iglesias superiores a los 600 asientos; ni locales tan grandes logran la intimidad que da la cercana visualidad de los actos litúrgicos.